

La sociedad de la externalización

y políticos mundiales, por otro lado, siguen siendo aún «información secreta» de grupos marxistas, de organizaciones de política de desarrollo y del papa Francisco I. Y también hay muchos y —al menos subjetivamente— buenos motivos para que no queramos saber nada de estas correlaciones: las correlaciones entre riqueza y pobreza, bienestar y privación, seguridad e inseguridad, múltiples oportunidades y falta de perspectivas, pues quien advierte y reconoce estas correlaciones no podrá menos que dudar de la legitimidad de las desigualdades que aquellas generan. O al menos se verá en la aguda necesidad de encontrar una justificación para su propia posición privilegiada.

Así pues, no querer darse cuenta de esto resulta tan obvio como el miedo a las consecuencias que acarrearía un cambio en la situación de desigualdad global. Nosotros, los ciudadanos prósperos de la sociedad mundial, tenemos indudablemente más que perder que solo nuestras cadenas.¹⁴ Que secretamente tengamos miedo a perder lo nuestro revela que estamos enterados de las condiciones globales en las que se basa y de las que depende por completo nuestro estilo de vida. Y que prefiramos reprimir este conocimiento, que no queramos enterarnos de que vivimos a expensas de otros o que prefiramos «olvidar enseguida» ocasionales asomos de correspondiente malestar son cosas que no sorprenden a los analistas sociales. Pues bien, este libro va dirigido justamente contra ese olvido.

Externalización, o de la «buena vida» a expensas de otros

En este libro hay que formular con toda precisión la correlación que se entabla cuando la vida de unos es a expensas de otros.

14. A diferencia de los «proletarios de todos los países» a raíz de una revolución en la situación social dominante a mediados del siglo XIX, según el pasaje final del *Manifiesto comunista*, cf. Marx y Engels, 1959.

Hasta aquí hemos esbozado esa correlación y al menos hemos señalado de momento toda su complejidad. O mejor dicho, hay que formular *un* concepto de esa correlación: el de externalización. «Externalizar» designa el proceso en el que algo se traslada de dentro hacia afuera. Lo que habitualmente se atribuye a organizaciones, por ejemplo a empresas que no quieren hacerse cargo de los daños medioambientales que ellas causan y que sacan provecho de transferir esos costes a terceras partes ajenas, también se puede extrapolar a unidades sociales mayores: las sociedades ricas y altamente industrializadas de este mundo deslocalizan los efectos negativos de su actividad trasladándolos a países y personas en regiones del mundo más pobres y menos «desarrolladas». Las naciones industriales ricas no solo aceptan sistemáticamente estas repercusiones negativas, sino que más bien cuentan con ellas, y ellas les salen rentables, pues toda la estrategia de desarrollo socioeconómico de la sociedad industrial europea y norteamericana se basa —y se basó desde el comienzo— en el principio del desarrollo a expensas de otros. En este sentido, externalización significa explotación de recursos ajenos, transferencia de los costes a personas ajenas, acaparamiento de las ganancias en el interior, fomento del ascenso propio a base de obstaculizar (e incluso llegando a impedir) el progreso de otros.

Desde luego, la externalización no es meramente una estrategia «social» abstracta, ni en modo alguno es solo el efecto de una lógica sistemática que, por así decirlo, va procesando por sí misma sin concurso de agentes. Sin duda la externalización designa aquella lógica con la que funciona el sistema capitalista mundial, pero es ejercida por agentes sociales que existen realmente. Y quienes la ejercen no son únicamente grandes consorcios y gobernantes, ni son solo élites económicas y políticos poderosos. Sino que también es ejercida con la aprobación tácita y la participación activa de amplias mayorías sociales. «Nosotros», los ciudadanos y las ciudadanas del mundo que se declara a sí

La sociedad de la externalización

mismo «occidental», vivimos en sociedades externalizadoras, o en la gran sociedad externalizadora del norte global. Vivimos en la sociedad externalizadora, la vivimos... y vivimos bien así. Vivimos bien porque otros viven peor. Vivimos bien porque vivimos *de* otros, de lo que otros tienen que realizar y sufrir, hacer y padecer, sostener y soportar. Esta es la división internacional del trabajo que el escritor uruguayo Eduardo Galeano¹⁵ examinó críticamente hará ya pronto medio siglo: nosotros nos hemos especializado en ganar... y hemos condenado a otros a perder.

Vivimos en una sociedad que se establece y reproduce por vía de la externalización —a costa y a expensas de otros— y que solo es capaz de estabilizarse y reproducirse de esta manera. Esta forma de organización social, este modo de desarrollo social, no es en modo alguno nuevo. En este sentido, «sociedad de la externalización» no es un diagnóstico de la época en sentido estricto, como sí lo es por ejemplo el diagnóstico que Ulrich Beck hizo de la «sociedad del riesgo»,¹⁶ que debe caracterizar esencialmente las nuevas condiciones de vida en la modernidad de posguerra asociadas con el auge de grandes tecnologías industriales. Por el contrario, la sociedad de la externalización no existe solo desde ayer ni anteayer, y en cuanto tal no es la figura actual y más reciente de la civilización moderna. «Externalización» no es tanto una fórmula de diagnóstico de la época cuanto una fórmula de análisis estructural. «Sociedad de la externalización» es más un concepto genérico que un concepto del presente, pues la formación moderna de la sociedad capitalista fue siempre y desde el comienzo una sociedad de la externalización... aunque jamás lo haya reconocido. Las sociedades capitalistas son sociedades externalizadoras, aunque con figuras históricamente cambiantes, con mecanismos que siempre se van

15. Cf. la cita de encabezamiento de este capítulo, cf. Galeano, 2015.

16. Cf. Beck, 1986.

modificando y en coyunturas globales que constantemente se transforman.

No obstante, esta constante transformación de la sociedad de la externalización, la larga historia de la constitución y reproducción del capitalismo del bienestar occidental o septentrional a costa y a expensas del sur global es lo que, pese a todo, le da también al concepto —que se ha acuñado hoy y que se ajusta al presente— un matiz de diagnóstico de la época, pues el modelo estructural y procesual social de la externalización ha ganado nuevos contornos en el transcurso del último cuarto de siglo, con la implosión del socialismo estatal y la propagación global del modelo capitalista de producción y de consumo, de trabajo y de vida. En principio, desde entonces ya no queda ningún «afuera» de la sociedad mundial adonde se pueda externalizar. Por tanto, ha aumentado estructuralmente la probabilidad de que los costes sociales y ecológicos del capitalismo industrial del bienestar no se generen simplemente en alguna otra parte distinta, muy lejos de quienes son los causantes y sacan provecho, sino que, pese a todo, también repercutan sobre ellos —es decir, sobre nosotros mismos—. Y no hace falta mucha imaginación, sino que basta con observar y analizar, para suponer que ya en el futuro inmediato estos efectos de retroalimentación se incrementarán enormemente.

Así pues, aquí se confirma de nuevo lo que había quedado claro hacía mucho tiempo: que tras el triunfo del capitalismo en la competencia global de sistemas no se ha producido el proclamado «final de la historia». El final del «socialismo real» no ha hecho sino inaugurar una nueva fase del desarrollo histórico del capitalismo global. El «mundo unificado» se hace ahora realidad. Se hace realidad en forma de una externalización radicalizada... y en forma de dificultades cada vez mayores para que los costes externalizados se puedan seguir manteniendo efectivamente como externos, aunque no nos queramos enterar realmente de esto. Es típico que el capitalismo del bienestar exija su tributo

La sociedad de la externalización

más allá de sus fronteras. Pero ahora parece que poco a poco el imperio es contraatacado, que las consecuencias de la externalización en cierta manera retornan a casa. En noviembre de 2015 Wolfgang Schäuble opinaba certeramente que Alemania tiene una imprevista «cita con la realidad de la globalización»,¹⁷ en vista de la «crisis de refugiados» que se produjo ahí. La mayoría de los alemanes esperan que esta cita no llegue a resultar demasiado agobiante. Y el presidente del Parlamento alemán y anterior ministro de economía es uno de esos que aún suponen que es posible quedarse únicamente con las ventajas de la globalización para la economía y la sociedad alemanas, manteniendo apartados de ellas los inconvenientes. Pero justamente esta idea resultará ser una conclusión errónea y un caso típico —y posiblemente trágico— de *wishful thinking* o ilusión vana.

Al fin y al cabo, resulta perfectamente comprensible que en las sociedades externalizadoras haya amplias mayorías sociales que tengan miedo a perder lo que tienen. Por eso quieren que todo siga siendo como hasta ahora... y que los otros se sigan quedando donde están. Por eso, el conocimiento de los presupuestos en que se basa aquel aberrante privilegio social que ahora podríamos perder se barre bajo la alfombra o se tira a la calle, es decir, se externaliza igualmente, y se delega a la ciencia y a círculos de expertos para que se quede ahí bien guardado y no acabe teniendo consecuencias sociales. Por eso uno se aferra a la utopía de un «efecto ascensor» global¹⁸ generado por un crecimiento económico, a raíz del cual también son favorecidos los pobres y los paupérrimos de este mundo sin que con ello se toque seriamente ni tenga que cuestionarse el privilegio relativo de las so-

17. Cf. *spiegel.de* del 12 de noviembre de 2015. El mismo texto se encuentra en *bundesfinanzministerium.de* del 4 de febrero de 2016.

18. La imagen es de Ulrich Beck (cf. Beck, 1986, capítulo III), elaborada a propósito del aumento generalizado de bienestar en las sociedades europeas de posguerra.

1. *A nuestro lado el diluvio*

ciudades prósperas. O a la ilusión de un capitalismo «verde»,¹⁹ que supuestamente pudiera desacoplar el crecimiento del consumo de recursos y que esté en condiciones de reconciliar el estilo de vida colectivo de una modernidad expansiva²⁰ con los límites materiales de la capacidad de aguante del planeta Tierra.

Por muy tentadoras que puedan ser estas visiones de futuro, mucho más probable es que vaya a suceder de otro modo, y mucha gente en los centros de prosperidad capitalistas también lo percibe así. Muchos se huelen que, a la larga y en general, el capitalismo global no produce ningún efecto ascensor, sino que más bien es un gran juego de suma cero en el que las ganancias de unos son las pérdidas de otros, y que curiosamente siempre se encuentran los mismos en uno u otro lado,²¹ en el lado de los vencedores o en el de los perdedores. De alguna manera alguno se empieza a dar cuenta, ya sea visitando las regiones de pobreza de este mundo o en un momento de reflexión tras el telediario, que eso de la «buena vida» a expensas de otros no podrá seguir así eternamente: la fabulosa riqueza de unos pocos y la penuria vital y existencial de muchos; un desinhibido consumo de recursos en una parte del mundo y sus consecuencias destructivas, por no decir mortales en el resto del globo; la despreocupación exhibida a diario en los niveles superiores de la jerarquía social mundial y la permanente preocupación por la supervivencia en los niveles inferiores.

Este libro pretende expresar y estimular este malestar que por el momento es aún subliminal, pero que —así lo suponemos— cada vez se va propagando más, a causa de la sociedad de la externalización y del precio que hay que pagar por ella.

19. Pero así es, por ejemplo, como se concibe el «crecimiento inteligente» en Fücks, 2013.

20. Sobre este concepto y sobre el concepto contrario de una «modernidad reductiva», cf. Sommer y Welzer, 2014.

21. Sobre este modelo, cf. el impresionante trabajo de Boltanski, 2008.

La sociedad de la externalización

Para evitar todo malentendido: aquí no se afirma ningún «análisis total» de la situación mundial. Con el diagnóstico de la externalización no se puede ni se debe explicar «todo», pero con él sí que se nombra una dimensión central para la comprensión de modelos de desigualdad de la sociedad mundial tanto históricos como actuales. Y asimismo insistimos de entrada en que el discurso sobre la sociedad de la externalización no marca el siguiente acto de la larga historia del eurocentrismo académico e intelectual, un acto que esta vez se escenifica como autoinculpación consciente de su culpa: la «modernidad europea» ya no tiene aquí de nuevo la sartén por el mango, ni desde el punto de vista del análisis social ni desde el de la ética de la responsabilidad, ni menos aún desde la agitación política. Todo lo contrario: la referencia a la realidad social de la sociedad de la externalización no hace sino volver comprensible lo que desde hace décadas, por no decir siglos,²² se viene diciendo y pensando, desvelando y manifestando y resultando problemático y escandaloso en el sur global. Pero hasta ahora estas reacciones variadas y a las que se suman muchas voces, locales en muchos sitios y transnacionales, científicas y políticas, no han encontrado eco, o al menos en nuestras latitudes no han tenido un impacto amplio. Si este libro pudiera contribuir a cambiar esto, entonces habría cumplido su objetivo.

A rising tide lifts all boats, una marea alta levanta todos los barcos:²³ este lema del progreso y este mantra tranquilizador para la sociedad capitalista del bienestar que a comienzos de los sesenta popularizó el tan querido presidente estadounidense John Kennedy ha perdido hoy toda credibilidad. Al fin y al cabo, última-

22. Por citar solo dos ejemplos de la bibliografía más reciente, cf. Qujiano, 2010, o Sanyal, 2007; como recopilación sistemática de perspectivas «descolonizadoras», cf. también Boatcă, 2015.

23. Kennedy pronunció esta frase en un discurso en septiembre de 1960, es decir, todavía antes de ser elegido presidente; cf. el texto en *presidency.ucsb.edu*.

1. *A nuestro lado el diluvio*

mente el capitalismo del bienestar ya no ha podido atenuar las desigualdades sociales internas, sino que ha tendido a agravarlas. Y mirándolo desde el punto de vista de la sociedad global realmente ha desbordado el planeta en el siglo XX: con superabundancia en unos sitios y con inundaciones en otros. Estas mareas altas no vienen *tras* nosotros: el diluvio ya está aquí, justo *al lado* de nosotros. El que quiera puede verlo, entre otros sitios, en Mariana y en el Río Doce. O consultarlo aquí.